

EL HABLA DE OÑA: CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DIALECTAL DEL CASTELLANO (I)

EDUARDO ROJO DÍEZ

Asociación de Estudios Onienses

RESUMEN: Este artículo recoge el léxico y las peculiaridades fonéticas del castellano hablado en Oña (Burgos) con un doble objetivo: dejar un testimonio de palabras y modos de vida rural que tienden a desaparecer y proporcionar una comparación con otras hablas de la zona del Alto Ebro, territorio donde nació el primitivo romance castellano. Debido a la rica documentación medieval existente en la zona, sobre todo en el Monasterio de San Salvador de Oña, este estudio también permite cotejar la lengua actual con estadios anteriores que están reflejados en los documentos medievales.

PALABRAS CLAVE: Castellano norteño, Alto Ebro, Monasterio de Oña, léxico rural, variedades romances, dialectos.

ABSTRACT: This study focuses on the vocabulary and the phonetic peculiarities of the Castilian spoken in Oña (Burgos). In doing so, we have two objectives: to record these words and with them the rural way of life which are both in danger of becoming extinct; and to enable comparison with other dialects of the Upper Ebro region, the birthplace of early Castilian. Given the wealth of medieval documentation that exists in this area, and above all in the monastery of San Salvador de Oña, we also hope that the study facilitates the comparison of modern speech with that reflected in the said medieval texts.

KEY WORDS: northern Castilian, Upper Ebro, Monastery of Oña, rural vocabulary, romance variants, dialects.

ISSN: 0211-8998. B.I.F.G. Burgos, XCIX, 260 (2020/1), (269-301)

Recibido: 17-03-2020

Aceptado: 10-06-2020

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Aproximación geográfica e histórica

Oña es una localidad situada al noreste de la provincia de Burgos, con buena parte de su territorio enclavado dentro del Parque Natural de los Montes Obarenes y San Zadornil. Acoge el principal centro de interpretación del espacio natural, con los Montes Obarenes considerados como el primer escalón de la cordillera Cantábrica.

Geográficamente, Oña es una zona de transición entre las comarcas de la Bureba y las Merindades. Las zonas altas son terrenos plegados y calizos del Cretácico y las tierras bajas son arenas y arcillas miocenas, que forman un conjunto de alto valor paisajístico. Sobre este suelo se asienta una rica variedad vegetal (hayas, robles, quejigos, encinas, pinos...), producto de la confluencia de los ecosistemas atlántico y mediterráneo.

En las laderas de sus montes hay abrigos donde habitó el hombre del Paleolítico, como las cuevas del Caballón, de la Blanca o de Penches, en la que existen grabados rupestres. Tras las oleadas migratorias desde el centro y norte de Europa, Plinio el Viejo dejó constancia de que Oña quedaba dentro del territorio ocupado por los autrigones. Después de la romanización, los árabes llegaron hasta estas tierras en sus incursiones y, tal y como refiere el cronista Ibn Hayyam, en la campaña de Osma del año 934 destruyeron «la fortaleza de Oña, su llano y su monasterio de su nombre». Es en este contexto donde aparece, en el año 967, la existencia de Oña como cabeza de un alfoz. Con posterioridad, en el año 1011, se funda el monasterio de Oña por parte de Sancho García, tercer conde de Castilla.

Sancho III el Mayor de Navarra introduce en Oña la orden benedictina, que gobernará el cenobio hasta su exclaustración en 1835 y que tuvo mucho poder en Castilla durante la Edad Media. La Compañía de Jesús ocupó el convento entre 1880 y 1967, donde instaló las facultades de Teología y Filosofía. Actualmente funciona en los terrenos del monasterio una residencia geriátrico-psiquiátrica regida por la Diputación Provincial de Burgos (Rojo, 2009: 23-71).

La población experimenta una continua disminución. Oña tiene en la actualidad alrededor de setecientos vecinos censados, aunque con sus catorce pedanías supera ligeramente el millar de habitantes.

1.2. Planteamientos y objetivos del estudio

El objetivo de este trabajo está condicionado por lo reducido del área espacial que abarca y del número de habitantes que incluye. Sin embargo, y al margen de que cualquier estudio lingüístico pueda hacer aportaciones al conocimiento de la lengua, consideramos que la posición de Oña –situada en la zona del Alto Ebro en la que surgió el castellano¹– ofrece un interés adicional para el estudio de la evolución de la primitiva lengua romance y de las variedades dialectales del castellano.

La recogida de datos se ha realizado por medio de entrevistas orales específicas (entre los años 2005 y 2017) y también a través de los testimonios obtenidos y sistematizados por el autor como miembro de la comunidad de hablantes de Oña. Conscientes de las limitaciones expuestas anteriormente, el estudio no pretende tener un carácter exhaustivo ni establecer patrones lingüísticos, aunque sí ser una contribución al estudio dialectal del castellano. Las peculiaridades lingüísticas se están perdiendo en las nuevas generaciones debido a la completa escolarización de la población, a la elevación del nivel cultural de los hablantes y a la influencia de los medios de comunicación. Estos factores favorecen que se imponga una lengua cada vez más estandarizada, relegando los matices de las hablas locales, que se van perdiendo. En Oña, por ejemplo, los más jóvenes llaman a un término *Charlos*, porque así se va transmitiendo de un mapa oficial a otro a lo largo de las últimas décadas –y que es fruto de un error seguramente en la recogida del topónimo o en su transcripción–, en lugar de utilizar el fitotopónimo tradicional de los *Arlos*, como coinciden en identificarlo todos los informantes de mayor edad.

El principal trabajo lexicográfico del norte de Burgos lo realizó, en los años 60, Fernando González Ollé (1964). La zona analizada era la Bureba, en la que se incluían las encuestas realizadas en Oña. Ya ha pasado desde entonces más de medio siglo y ello nos permitirá además comparar dos momentos concretos del estado de la lengua en la comarca.

¹ Menéndez Pidal (1956: 472-489). Lapesa (1981: 182-188). Cano Aguilar, R. (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arcos/Libros, pp. 14-16. Penny, Ralph (1993): *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel, p. 7.

2. LA FORMACIÓN DEL ESPACIO LINGÜÍSTICO

2.1. Los primeros tiempos

Las noticias más antiguas sobre el territorio en el que se asienta Oña nos hablan de la presencia de los autrigones, una tribu de filiación celta que habitaba la zona cuando llegaron a la Península los romanos². Esto quiere decir que los autrigones aportaron el sustrato lingüístico prerromano, las palabras sobre las que se depositó el latín antes de que surgiera la lengua romance.

En el Alto Ebro tenemos testimonios de topónimos de filiación celta: *Iuliobriga* (en Cantabria) y *Deobriga* (Miranda de Ebro). Muy cerca de Oña están también ciudades autrigonas como *Virovesca* (Briviesca), *Vindeleia* (Cubo de Bureba), *Antecuia* (en las proximidades de Pancorbo) y quizá *Salionca* (Poza de la Sal), citadas por autores clásicos como Ptolomeo y Plinio y por el *Itinerario Antonino*. Las aras votivas al dios céltico *Vurovius*, encontradas en Barcina de los Montes, están en el origen del topónimo *Bureba*³.

Los romanos ocuparon la Península en el siglo III a. C., pero llegaron más tarde a la zona septentrional, que sufrió una romanización más tardía y lenta pero que también hizo desaparecer las lenguas anteriores, salvo en la zona vascófona de la época.

La población autóctona romanizada habló un latín que se fue convirtiendo en romance castellano ya para los siglos VIII o IX⁴, cuando ya habían entrado los árabes en la Península, cuya lengua funcionó como un superestrato, al igual que había ocurrido antes con la lengua germánica de los visigodos.

² Solana (1978: 32-35 y su apéndice de mapas). Véase también Santos Velasco, Juan Antonio; Emborujó, Amalia; y Ortiz de Urbina, Estíbaliz (1992), «Reconstrucción paleográfica de autrigones, caristios y várdulos», *Complutum*, 2-3, pp. 453-455.

³ Vid. Abásolo, J.A., y Albertos, M.L. (1976): «VVROVIVS, divinidad de la Bureba», *Emerita*, XLIV/2, pp. 373-284. Al margen de *Bureba*, los únicos topónimos de la zona relacionados con este dios los hemos localizado entre Orduña y Amurrio, se tratan de *Burubio* y *Santa Cruz de Burobio* (González Salazar, 1998: 97 y 105).

⁴ Sobre la transformación del latín en romance es conocida, aunque controvertida, la obra de Wright, Roger (1982): *Latín tardío y romance temprano*, Madrid, Gredos.

2.2. El solar del primitivo castellano

El nuevo romance nace en el Alto Ebro, una zona que estuvo ocupada principalmente por los autrigones, en un territorio que comprende la franja oriental de Cantabria, el norte de Burgos, las Encartaciones vizcaínas y el occidente de Álava (el río Nervión era la frontera oriental de los autrigones con los caristios)⁵ y en el que es clara la continuidad latinorromance. El castellano es, por tanto, una lengua románica que nace con un sustrato indígena celta, pero también en contacto con una lengua prerromana no indoeuropea, el euskera. Esa vecindad le proporciona al castellano, según las teorías más convencionales, unas características únicas y diferenciadoras dentro de las lenguas romances peninsulares: la existencia de únicamente cinco vocales, la pérdida de la /f-/ inicial latina y la no distinción fonética entre /b/ y /v/, entre las principales.

Algunos destacados lingüistas subrayan que el castellano nace como una especie de lengua franca en el valle alto del Ebro⁶, producto de la necesidad de entenderse que tiene la población romanizada y la que no lo estaba. Ese rasgo de lengua mixta, de koiné, es el que habría facilitado la expansión del castellano de esa zona hacia el sur Peninsular (primero hasta la capital burgalesa) en forma de cuña, aunque no de una manera uniforme⁷, algo que sucedió antes

⁵ En la configuración del romance alavés también tuvo que ver que Álava se alineó con Castilla en la lucha contra los árabes, frente a la política pactista navarra (Ramos, 2017: 316) y que la nobleza del territorio, los Mendoza por ejemplo, con influencia en el occidente alavés, también fuera partidaria de Castilla (Ciérbide, 1990: 12). Es el caso de los Haro en Vizcaya, también procastellanos. Asimismo, la tradición escrita medieval del occidente del País Vasco mira hacia Castilla y no hacia Navarra (Sánchez-Prieto y Torrens, 2008). Todo ello teniendo en cuenta además la teoría de la vasconización tardía de la actual Comunidad Autónoma Vasca, entre los siglos VI y VII (Abaitua y Unzueta, 2011).

⁶ Alarcos Llorach, Emilio (1979): «Discurso de apertura del milenario», en *Castilla, libro del milenario de la lengua*, Federico Pérez (ed.), Burgos, pp. 79-82. López García, Ángel (1985): *El rumor de los desarraigados*, Barcelona, Anagrama, pp. 43, 46, 56 y 145.

⁷ Algunos autores están relativizando ese concepto de «cuña» asumido tradicionalmente en el avance y desarrollo del castellano, con ejemplos como la conservación en el habla dialectal del grupo /-mb-/, al igual que en el leonés y el navarro-aragonés (Morala, 2002: pp. 1-14). Sin rechazar por completo la evolución en cuña, Fernández-Ordóñez (2012: 54) señala que la lengua se difunde de norte a sur, pero con una influencia menor de la que apuntaba Menéndez Pidal, ya que hay soluciones lingüísticas que se quedan en el norte y otras que el romance del centro y el sur crean de manera genuina.

de que fuera entronizado como lengua oficial de la administración o de la Iglesia.

En la mayoría de las ocasiones resulta muy difícil establecer fronteras territoriales lingüísticas fundamentadas en más de una isoglosa. Frente a la consideración más clásica de la existencia de un castellano occidental, vinculado al astur-leonés, y otro oriental, influenciado por el navarro-aragonés (Fernández-Ordóñez, 2012: 31), Ralph Penny (2007) propone que todo el norte peninsular es un «*continuum* dialectal», con características que se mezclan a un lado y otro de esa hipotética frontera lingüística, que muchas veces tiene más que ver con las divisiones políticas que vienen desde la Edad Media. Las variedades lingüísticas son transicionales y tienen relación también con los desplazamientos de población. «Lo *dialectal* penetra en las propias raíces geográficas del castellano», concluye Morala (2002: 13).

Las *Glosas Emilianenses* (siglo X) del monasterio de San Millán de la Cogolla están consideradas los primeros testimonios en castellano (y también en euskera, ya que hay dos glosas en esa lengua). Sin embargo, dentro del territorio primitivo del romance castellano, en Valpuesta, al amparo de la creación de la primera diócesis episcopal de la zona, en el año 804, se escribe un *Cartulario Gótico* que recoge palabras ya claramente romances, pertenecientes al castellano norteño y no a la variedad riojana próxima al navarro-aragonés en la que están redactadas las glosas de San Millán (Ramos, 2000).

2.3. La entrada del Monasterio de Oña en los albores de la lengua

Pero dentro de esa primitiva Castilla, Valpuesta decae y otros centros religiosos, como el monasterio de Oña, se sitúan en un primer plano. Menéndez Pidal utiliza numerosos documentos medievales onienses para fundamentar los pasos, para reconstruir las leyes lingüísticas de la transformación del latín en castellano (1956: 32-39). Al hablar de la primitiva Castilla, la parte más septentrional, como primer centro de irradiación del castellano, el hispanista Entwistle dice:

Las sucesivas expansiones territoriales irían asociadas con el prestigio de ciertos monasterios. Castilla la Vieja tuvo Oña como centro cultural, y hoy los documentos de este monasterio constituyen autoridad

por lo que se refiere al castellano más antiguo, o cántabro. Cuando Burgos fue reconquistada cobraron importancia dos nuevos monasterios: San Pedro de Cardeña y San Pedro de Arlanza⁸.

Pero Oña no solo genera documentos notariales, sino que también está en el origen de un texto que se incluye entre los primeros testimonios literarios en lengua castellana. Se trata de la *Disputa del alma y el cuerpo*, anterior incluso al *Poema de Mio Cid* (de 1207, según la crítica moderna), que inicia el género de los debates en verso dentro de la literatura castellana. Estamos ante un poema incompleto encontrado al dorso de un documento del monasterio de Oña fechado en el año 1201⁹.

3. PECULIARIDADES FONÉTICAS DEL HABLA DE OÑA

3.1. Vocalismo

3.1.1 La aféresis de la /a-/ inicial es un rasgo que se repite en varias palabras utilizadas en Oña. La más usada y arraigada tal vez sea la voz de origen prerromano *royo* (por *arroyo* < ARRUGIA). La labor de limpiar los arroyos de las fincas se dice «echar el royo». Otro caso significativo es la *sadura* (DCT: 713, s.v.) por la *asadura*, también recogido en La Rioja (Pastor, 2004: 41), con una falsa separación del artículo. La eliminación de la /a-/ inicial se observa igualmente en topónimos muy antiguos que han perdurado hasta hoy: *Borricla* < *Aborricla*¹⁰, *Sorroyo*, *Royo Arriba*. En otros casos

⁸ Entwistle, William J. (1973): *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*, Madrid, Ediciones Istmo, p. 182. Cuando este autor se refiere a Castilla la Vieja hay que entender que es la Castella Vetula situada al norte de la Bureba.

⁹ El poema fue descubierto por Tomás Muñoz, archivero de la Academia de la Historia, y publicado por primera vez por Pedro José Pidal, en un folleto de 1856 titulado «Un fragmento inédito de un poema castellano antiguo» (Vid. Díaz-Plaja, Guillermo, *El ocio atento*, Madrid, Narcea, 1974, pp. 15-22). El primer estudio lingüístico del poema lo hace Ramón Menéndez Pidal (1900): «*Disputa del alma y el cuerpo* y *Auto de los Reyes Magos*», separata de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.

¹⁰ *Aborricla* aparece ya en el documento fundacional del monasterio de Oña, en 1011, en la delimitación del dominio concedido por el conde de Castilla, Sancho García (Álamo, 1950: doc. 12).

la primera vocal del hiato es asimilada por la siguiente, como en el pago llamado *Ahorca Morcillas* > *Orcamorcillas* (CE, I: 65v).

Por otro lado, la prótesis de /a-/ suele considerarse una tendencia vulgar en el habla, como *arrascar*, *amochar*, *arrenuncio*, etc., aunque algunas hayan entrado en el diccionario. En Oña tenemos el topónimo las *Arreturas*, que procede de latín RUPTURA ‘roturar, romper la tierra para ser cultivada’.

3.1.2 Con respecto a la añadidura de una /-e/ al final de la palabra, se produce en *troje* por *troj* ‘habitáculo para guardar el grano’. Sin embargo, en Oña la palabra con /-e/ paragógica más vital en el habla es *boje* (<BUXUS) en lugar del más académico *boj*, aunque ambas palabras están aceptadas por la Academia de la Lengua Española¹¹. La palabra *trébole* (DCT: 244, s.v.) en lugar de *trébol* se usa únicamente en la popular canción de las fiestas de San Juan, uno de los patrones de Oña, extendida por otras zonas: «Al pasar el trébole...».

Quizá un caso similar sea el nombre de una planta silvestre de flor amarilla (*Sinapis arvensis* L.) que crece invasivamente, sobre todo en las fincas aradas pero sin mantenimiento posterior, en las que se han quedado *perdidás* o *baldías*: en Oña se llama a esa planta *jébene*, palabra femenina no recogida en el DLE, que la denomina *mostaza*.

El caso contrario de pérdida de la vocal final se produce, aunque ya está en desuso, en la palabra *cuchar* en lugar de *cuchara* (ambas incluidas aún en el diccionario). *Cuchar* es una palabra documentada en el año 1491, en el testamento de María Sánchez, una mesonera de Oña (Ruiz, 1988: 1196, doc. 137).

3.1.3 En ciertos grupos consonánticos se intercala una vocal, como por ejemplo la /e/ en *berezo* (en lugar de *brezo*). *Berezo* no está recogida en el DLE, pero sí el alavesismo *berozo*, que luce el mismo fenómeno de la epéntesis vocálica¹². *Perisco* es otro caso típico en Oña de esta característica que se observa ya en el romance primiti-

¹¹ Este arbusto es denominado también de otra forma más patrimonial, más próxima al latín, cuando es de un tamaño considerable: *bujarro*. Al conjunto de ellos se le denomina *bujarral*, no *bujedo* ni *bojedal*, que son los dos abundanciales incluidos en el DLE.

¹² En un contrato de la iglesia de San Juan de Oña, de 1493, se menciona el lugar los *bereçales* (Ruiz, 1988: 1224, doc 156). A las pardillas (*Clictocybe nebularis*) se les llama en Oña «setas de berezo».

vo. Se trata de un melocotón de pequeño tamaño que el diccionario recoge como *prisco*. Es un árbol frutal prácticamente en extinción en Oña, pero quedan topónimos como la *Perisquera* y el *Periscón*.

3.1.4 En cuanto al vocalismo tónico, la /e/ se cierra en palabras como *tirabique* (por *tirabeque*) y en topónimos como *Solaisa* (<so la dehesa). También hay vacilación entre *esparcer* y *esparcir* (del latín SPARGERE). Pero en ocasiones se produce el fenómeno contrario: la más en desuso *torreja* por *torrija*, también recogida en Valdivielso, las Merindades y La Rioja (Temiño, Cruz y Goicoechea: *ss.vv.*), aunque ambas palabras están en el *DLE*.

El caso de *pavusa* en lugar de *pavesa* (*ALCyL*: m. 605) parece ser un cruce con *pelusa* (Ollé 1964: *s.v. pavusa*).

3.1.5 El habla popular de Oña conserva, asimismo, un vocalismo átono vacilante. Tiende a cerrar la /e/ de *cellisca* para pronunciar más habitualmente *cillisca*. Ocurre otro tanto en el doblete *asperiiega* / *aspiriiega*. Aunque ya no se oye, algunas personas mayores en el siglo XX decían *carnecería* en lugar de *carnicería* o *pementón* en vez de *pimentón*. El pago en la actualidad llamado el *Riscaño* se recoge en el siglo XVIII como el *Rescaño* (*CE, I*: 453).

Se mantiene todavía la vocal /a-/ etimológica en *andrina* (*ALCyL*: mapa 403), que Corominas (*BDEL*: *s.v. endrina*) atestigua ya en el siglo X y que hace derivar de una forma más antigua, **andrina* (del latín vulgar PRUNA ATRINA ‘ciruelas negruzcas’). Aunque hay que constatar también que la /e/ ante consonante nasal tiene tendencia a abrirse: *ancía* / *encía*. En Oña, las nuevas generaciones utilizan *endrina*, la voz más generalizada en el uso del español, aunque el *DLE* recoge ambas palabras¹³.

El habla oniense tradicional también escoge *halecho*¹⁴ en lugar de *helecho* (<FILICTUM), aunque ahora se ha extendido la voz nor-

¹³ Ollé (1953 y 1960: *s.v. andrina*) considera la /a-/ inicial de carácter etimológico, no una influencia de la nasal contigua. En cambio, en el caso del vigente topónimo la *Industria*, puede que la influencia de la nasal provocara la apertura de la vocal inicial en el término recogido como la *Andustria* en el *Catastro de la Enseñada* (I: 37).

¹⁴ En la zona de Oña está atestiguada la voz *halecho* también en el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, coordinado por Manuel Alvar (*ALCyL*: m. 19). Este trabajo no pregunta a hablantes de Oña, pero sí de Barcina de los Montes, una pedanía situada a tan solo ocho kilómetros. El encuestador fue José Antonio Mayoral.

malizada. No obstante, queda el topónimo el *Halechar*. Para denominar al cerdo macho se prefiere *varraco* a *verraco*¹⁵ y se vacila entre el normativo *trasmallo* y *tresmallo* < TRIMACULA (Ollé 1953: s.v. *tresmallo* y *DCT*: 1160, s.v. *tresmallo*).

El vocalismo átono se manifiesta también cambiante en la palabra vasca *perretxiko* (seta de San Jorge o de primavera, *Calocybe gambosa*), que ha sido adaptada popularmente como *perrochico*, con un cambio vocálico que tiene que ver en este caso con la similitud fonética del vasco *perre-* con el animal denominado *perro* en castellano¹⁶.

3.1.6 La /o/ átona tiende a cerrarse en palabras como *vulcar* (en apariencia, un vulgarismo de *volcar*, pero un fenómeno recogido desde Cantabria hasta La Rioja, pasando por el norte de Burgos y Álava) o en el topónimo los *Huracos*. También se puede oír en el habla popular *gurrión* en vez de *gorrión*. Esta vacilación se aprecia desde antiguo en Oña, como se constata por ejemplo en las distintas denominaciones medievales del topónimo *Cauadiello* / *Cauadiellu* (*Cavadillo*) y en multitud de sustantivos, que reflejan un arcaísmo propio del romance del Alto Ebro. Zamora Vicente (1989: 111) asegura que este cierre vocálico propio de las hablas leonesas llegó también hasta estas tierras del norte de Burgos. Una voz característica del habla oniense actual con final en /-u/ es el ave llamada *pecu* (por *cuco*) y la flor *pan de pecu*.

También hay vacilación en la palabra de origen vasco *porrusalda*, que se dice también *purrusalda*. Duda también el timbre de la /o/ átona en el caso de «me cagüen» por «me cago en».

Por otro lado, se sustituye la vocal final /-o/ por una /-e/ arcaizante en el caso del ave que se denomina *picarrelinche* en vez de *picarrelincho*, que es un pájaro carpintero¹⁷, y también en un topónimo hoy perdido, el *Almendre* (*CE*, I: 401), que también presenta una /-e/ final arcaizante.

¹⁵ La forma *varraco* se encuentra ya en el Arcipreste de Hita, en el siglo XIV (García de Diego, 1978: 370). En la actualidad, también se usa en el léxico tradicional castellano (*DCT*: 594, s.v.).

¹⁶ Un escritor de la zona, Tomás Val, incluso recoge las dos partes de la palabra en plural: *perroschicos* (2004: 82). En el vocabulario de López de Guereñu (1998: s.v.) también se detecta en el Condado de Treviño la variante *perrochicos*.

¹⁷ En Oña se utiliza *relinche* y *relincho* para la ‘voz del caballo’, aunque solo la última está en el *DLE*.

3.1.7 Un caso destacable de /o-/ inicial es *ollaga* (o *ullaga* y *ulaga*, que de las tres maneras se llama a esta genista espinosa de floración amarilla), que el *DLE* recoge como *aulaga* o *aliaga*. Se puede apreciar la evolución del diptongo /au/ a /o/ e incluso el cierre vocálico característico de la zona en /u/, además de la palatalización de la consonante alveolar /l/, aunque no siempre.

El grupo /al + consonante/ vocaliza en topónimos actuales como *Sotillos* (<SALTUS), pero no lo hace en otros antiguos como en la *Salzera* o en el medieval *Fonte el Salçe*, que se han perdido. En Oña ya no se utilizan las formas *salce* y *calce*¹⁸, sino *sauce* y *cauce*.

3.1.8 La diptongación de la /o/ que ha perdido su carácter tónico inicial, al pasar a formar parte de una palabra compuesta, presenta una evolución vacilante, como se aprecia en la actualidad en el topónimo que ha quedado fijado en el habla local como *Fuenticedo*, que en el siglo XVIII hemos localizado sin diptongar: *Ontizedo* (*CE*, I: 264)¹⁹.

De la voz céltica ONNA deriva el topónimo *Oña* y quizá *Guaña* –una calle de la localidad–, aunque el resultado más convencional de la diptongación de la vocal tónica debería ser en ese caso /ue/²⁰. Sin embargo, tanto en castellano como en leonés, está atestiguada la vacilación de este diptongo en /ue/, /uo/ y /ua/.

Hay casos también en los que el diptongo /ue/ procedente de la vocal tónica experimenta con el paso del tiempo una recomposición etimológica en función del patrón del español que ha quedado normalizado. Es el caso de un pago del despoblado de Tamayo, en

¹⁸ La palabra *calce* está vigente, pero procedente de otro étimo, como sinónimo de *calza* ‘cuña’. También significa ‘calza’ en algunos lugares de la Bureba donde conviven los dos significados de la palabra homófona (Ollé, 1964: s.v.) y en el valle alavés de Valdegovia, donde es una ‘piedra o madera que se pone detrás de las ruedas de carro para evitar que se mueva’ (Loizaga: s.v.).

¹⁹ En el caso de *Lantanilla* (<la *Hontanilla*) sí que el desplazamiento del acento en el diminutivo hace que la /o/ no diptongue. Existe en Penches, en el límite con Oña, el topónimo *Fuentecillas*, pero es más moderno y derivado directamente de *fuate*.

²⁰ El actual río asturiano *Güeña* aparece en el siglo XII como «Onna». Para Sevilla Rodríguez (1980: 60), el origen de esta palabra está en la voz celta ONNA ‘fresno’. Otros autores prefieren ligar su etimología a un término homónimo precéltico que significa ‘curso de agua’ y que aparece como glosa en un tratado de nombres galos (González, 1963: 280). El río *Güeña* nace en el concejo de Onís, cuyos habitantes, curiosamente, tienen el mismo gentilicio que los de Oña: onienses.

la actualidad integrado en Oña, que aparece ya, aunque con vacilaciones, como *Valdecuende* en documentos medievales (Álamo, 1950: doc. 624) y en el *Catastro de la Ensenada* (I: 194), y que algunos informantes lo recomponen ahora como *Valdeconde*²¹. En documentos medievales onienses se presenta a menudo también la palabra *fuessa* (<FOSSA): «e fazer la fuessa e soterrarle» (Ruiz, 1988: 876). Hay topónimos, como el actual *Covanera* o el medieval *Covanallo* (Álamo, 1950: doc. 47), donde no hay diptongación porque la /o/ no es tónica, a diferencia de lo que sucede en la palabra matriz: *cueva* < COVA.

3.2. Consonantismo

3.2.1 En el habla de Oña hay oclusivas sordas que han sonorizado, siguiendo las reglas fonéticas de la evolución del romance, aunque la forma recogida por el *DLE* presente sorda. Es el caso de *Talanquera*, un topónimo que hace referencia a un desnivel del terreno que cierra el límite de Oña con la vecina población de Villanueva de los Montes. El diccionario académico recoge únicamente la palabra *talanquera* ‘valla, pared o cualquier lugar que sirve de defensa o reparo’. Este paso /k/ > /g/ se aprecia en *golorito* (<colorito), como se llama en Oña al jilguero por los colores de su plumaje. Aunque, más extendido y común, se produce también en *chiquito* < *chiquito*, usado tanto para referirse a un niño como a un vaso de vino en la taberna. Aunque la voz más empleada para nombrar a los excrementos del ganado vacuno es *moñiga*, Ollé (1964: 164) también testimonia en Oña *moñica*, sin que la oclusiva sorda sonorice. También conviven *palancana* y *palangana*, como en Valdivielso (Temño: *s.v. palancana*).

3.2.2 Pero un fenómeno más extraño y característico se produce cuando la palabra *ribera* (procedente del latín *RIPA* ‘margen de un río’) transforma su consonante bilabial en velar y da como resultado en el habla local *riguera*, como se denomina a la orilla del río. Ese desplazamiento no es aislado ya que se detecta también en la planta llamada *gayuba*, que en Oña se convierte en *gayoga*.

²¹ Ante un nombre de persona, el latín *COMITE* evoluciona a *conde*, pero al final de un sintagma preposicional diptonga a *cuende*, aunque al final se impone en el castellano la forma no diptongada para todos los casos (Torreblanca, 2002: 1387).

Incluso hay un término que se denomina el *Gallogal* o *Gayogal*. También se le llama *gurgurilla* a la *abubilla* (*Upupa epops*) o *jugón* y no *jubón* a un faldón para los niños, incluso *agüela* por *abuela*. Y aunque nosotros no la hemos recogido en la actualidad entre los hablantes, Ollé (1964: 192) constata en Oña la palabra *regorada* en lugar de *reborada*. En la zona, en las Merindades y la Bureba, se recoge *güey* por *buey* (Baranda: s.v. y Ollé 1953: 10)²². Un *rebujo*, un envoltorio mal hecho de papel o trapo, es además un *rebuño* o incluso un *reguño*.

3.2.3 En ocasiones esa /-g-/ intervocálica desaparece: *aguja* /*auja* (<ACUCULA) o incluso reaparece como una consonante antihiató: *mohoso* / *mogoso* y *púa* / *puga* (<PUGIA), que es como los labradores llaman en Oña a los vástagos de los árboles que se plantan. En *zagón* (<del árabe *sàq*) se mantiene la consonante velar sonora, algo que no ocurre en la palabra que ha pasado al castellano normalizado, *zahón*.

La /-g-/ en Oña tiene también un comportamiento que se aleja de la lengua estandarizada al referirse a los excrementos de las caballerías, ya que prefiere *carajón* a *cagajón* (ALCyL: m. 554), que obviamente deriva de *cagar* (<CACARE). De la misma raíz proceden las *cagalitas*, voz que no figura en el DLE (sí, *cagarrutas*) y que se refiere a las heces de las ovejas y las cabras.

Se oye también *potinje* en lugar de *potingue*, tal vez producto de un cruce con *mejunje*, que también es una mezcla rara de cosas. Algunos de estos fenómenos son habituales, como vulgarismos, en otras zonas.

3.2.4 Se observa la asimilación del grupo consonántico /-ld-/, que se convierte en /ʎ/ (grafía <ll>) en la palabra oniense *rescollo* (por *rescoldo*) y que refleja el mantenimiento de un fenómeno medieval de la evolución romance: *Arnaldo* /*Arnallo*, *Fronilde* / *Fronille*, *meneadlo* / *meneallo*.

En el caso de la /l/ seguida de yod (/lj-/), el castellano evoluciona primero a los fonemas /ʎ/ y después a /x/ (grafía <j>): PALEA >

²² A los bueyes se les decía *güesque* para girar a la izquierda y *güellaó* para girar a la derecha, tanto en la Bureba (Ollé 1964: ss.vv.) como en Valdegovía (Ruiz de Loizaga, 2019: 147). También en el DCT (504 y 561, ss.vv.).

*palla*²³ > *paja*. En el caso de Oña, hay una palabra derivada del latín PALEA, bastante utilizada aún, que se sale de esta regla fonética y se transforma en /y/ (como en el yeísmo asturiano): *payo*, que es el lugar que está debajo de la cubierta del tejado y donde se solía guardar la paja, pero también un desván o altillo para guardar todo tipo de productos y enseres.

Otro tanto ocurre en la palabra *dalle* (<DACULUM), donde el grupo /-K'l-/ se estanca a medio camino en su evolución, se queda en /k/ y no pasa a /x/, solución propia del castellano frente a las otras lenguas romances que le rodean (*ojo* < *ollo* < OCULUM).

3.2.5 El grupo inicial /kl-/ tiene, por su parte, un comportamiento irregular. Por un lado palataliza según las reglas evolutivas del latín al castellano en *llueca* –voz ahora no vigente en Oña, pero recogida por Ollé (1964: s.v.)–, pero por otro mantiene el uso de su pareja léxica semiculta equivalente, *clueca*. Además, se pierde la consonante inicial en *lavija* (pieza del arado) en lugar de *clavija*, aunque en el Valle de Mena está registrada también la forma *llavija* (Ollé 1960: s.v.). También se palataliza directamente la /l-/ inicial latina en *llar* < LAR o en topónimos de la zona como *San Llorente* (<LAURENTII) y *Llorenoz* (<LAURENTICUS)²⁴.

El grupo /fl-/ inicial latino no sigue la senda convencional (FLAMMA > *llama*) y muestra una evolución peculiar al sonido de nuestro dígrafo <ch>, en lugar de a /k/, en *chamurrar*, aunque es una tendencia emparentada con la palabra general del castellano *chamuscá*.

3.2.6 Por otro lado, aunque solo se escucha en algunos hablantes mayores, la /-y-/ intervocálica desaparece en los gerundios: *leendo* en vez de *leyendo*, *caendo* en lugar de *cayendo*²⁵.

²³ *Palla* no existe ahora en castellano, pero ha dejado su huella en el Valle de Mena, por ejemplo, en *empallar* ‘apretar la hierba o la paja’ (Ollé 1960: s.v.). En nuestro ámbito geográfico y lingüístico encontramos también topónimos con las dos soluciones: de *Santa Eulalia* tenemos los nombres de los pueblos *Santa Olalla* en la Bureba y en Valdivielso y *Santa Olaja* más al norte, junto al Valle de Mena.

²⁴ En el castellano norteño la palatalización de la /l-/ inicial fue un fenómeno espontáneo en la época medieval, del que han quedado restos en las Merindades y la Bureba (Torreblanca, 2002: 1384).

²⁵ En el pueblo de Rojas, en la Bureba, se canta esta copla: «El castillo de Rojas / se está caendo / y una pulga y un piojo / lo están sustuyendo».

3.2.7 Un fenómeno que está arraigado desde antiguo en el norte de Burgos es la ausencia de /-y-/ en los topónimos de las Merindades derivados del latín FAGEA > *haya*, donde sí hay yod: *Ahedo de Butrón*, *Ahedo de las Puebas* (donde hay un término llamado los *Haidíos*²⁶), *Ahedo de Angulo*, *Ahedo de Linares*, *Haedillo*, *Trasahe-do*, *Cuestahedo*, *Quintanahedo* o *Ael*. También tenemos en la zona un *Ahedo de Bureba*, otro *Ahedo* en Cantabria o incluso el *Ahedo* del municipio vizcaíno de Carranza. En estos topónimos desapareció la /-g-/ , a continuación quizá quedó un sonido aspirado y después desapareció. En un documento de Oña de 1281, se recoge, entre los lugares de Valdenubla y Cavadillo, el «monte Haedielleo» (Álamo, 1950: doc. 698, p. 829).

3.2.8 Otra característica es la conversión de la <z>, la consonante fricativa interdental sorda /θ-/ , en /f-/ al inicio de palabra, como en *fínife* (por *cínife*) o *fenefa* (por *cenefa*).

Además, el grupo /-kt-/ tiende a relajar la consonante velar sorda hasta transformarla incluso en el fonema /θ/: *recto* > *rezto* (AL-CyL: mapa 34). El grupo <cc>, sonido [-kθ-], tiende a simplificarse y a pronunciarse únicamente la segunda consonante, la interdental: *lección* > *lección*.

3.2.9 En algunas hablas romances se conserva el grupo /-mb-/ latino, pero no es habitual en castellano. En Oña, sin embargo, se mantiene este rasgo arcaizante en una palabra muy usada todavía, *támbara*²⁷ (por *támara* en el DLE), y en otra prácticamente desaparecida que se refiere a una pieza curva del arado romano, *camba*. Son casos aislados y ni siquiera quedan topónimos del tipo la *Lomba* o el *Lombo*.

El grupo /-mp-/ sonoriza en *columpio* / *columbio*, pero /-mpl-/ se conserva en *amplo* y *rampla*.

3.2.10 Cuando la /r/ va al final de la sílaba inicial hay una tendencia a matizarla o suprimirla en palabras como *cuscusilla* (por

²⁶ En el léxico pastoril de la zona alta del Najerilla, en La Rioja, se recoge *haido* ‘hayedo’ (Pastor, 1998: 338). Los *haidíos* mantiene la segunda /i/ acentuada, sin diptongo, porque es una contracción de los *hayedillos* o los *haedillos*, palabras ambas llanas.

²⁷ En las Merindades, María Jesús Temiño (2012: 76) ha recogido *tambra*, con caída de la vocal de la sílaba postónica, al hablar con antiguos carboneros.

curcusilla) o *gamello* (por *gargamello*). En ocasiones hace lo contrario y surge para reforzar la coda silábica como en *purgón* en lugar de *pulgón* ‘insecto que parasita las hojas de los árboles’, en *repurgo* y *repulgo* (en el lenguaje resinero) o entre *carcaño* y *calcaño*. Es también común *blincar* en lugar de *brincar*, aunque ambas evoluciones están admitidas por la Academia. La alternancia entre /l/ y /r/ es habitual, sobre todo, en posición final de sílaba.

En sílaba interior se duplica en palabras como *tufarrada* en lugar de *tufarada* o en *humarrera* en vez de *humareda*.

Cuando la vibrante múltiple está al principio de la palabra, a menudo se añade una prótesis vocálica, como en *arrascar* o en *arrenuncio*, pero en la expresión «a mojo» se elimina la sílaba /re-/ de *remojo*.

3.2.11 Otro rasgo habitual es la pérdida de la /d-/ inicial, sobre todo en palabras con prefijo: *estazar* (por *destazar*), *esmochar* (por *desmochar*), *esmorrase* ‘darse un golpe de morros’ (que no está recogida en el *DLE* ni siquiera con la /d-/ inicial) o *escolingarse* ‘descolgarse, colgarse de algún sitio’ (que tampoco tiene el visto bueno académico).

Está generalizada la terminación /-ao/ en las palabras acabadas en /-ado/, fijada incluso en topónimos como el *Collao*, *Graos* (<GRADUS ‘escalón, desnivel’) o el *Prao*. Aunque no es habitual, sí hemos recogido la pérdida del fonema oclusivo dental sonoro en la voz *verea* < *vereda* (‘trabajo gratuito que los vecinos del pueblo prestan para labores que benefician al conjunto de la comunidad’ o también un ‘servicio compartido que pagan los vecinos’, por ejemplo, al pastor del rebaño del pueblo). No hay pérdida de la consonante intervocálica, sin embargo, en las terminaciones en /-ido/.

En cuanto a la /-d/ final de palabra, no se pierde, como en otras zonas lingüísticas, pero es mayoritaria su conversión en la interdental /-θ/: *Madriz*. El medieval *Libro Becerro de las Behetrías* (Martínez Díez II, 1981: 525) cita ya a la actual Madrid de las Caderechas, localidad próxima a Oña, como «Madriz».

3.2.12 Es destacable también en el habla oniense la voz *jerba* para denominar al fruto del árbol conocido comúnmente como *serbal* (<SORBA), en una evolución similar en castellano a la de *jabón* (<SAPO, -ONIS). El mismo comportamiento de la /s-/ inicial

lo tenemos en *jébene*, del latín SINAPIS, que en Álava se denomina *seben* (Ollé 1953: s.v. *jében*) o *sébenes*, en plural (Loizaga: s.v.). Hay un nombre de pueblo en la zona que también sustenta esta evolución, *Quintanaajuar*, que en la Edad Media está escrito *Quintanasuar* (Álamo, 1950: doc. 594).

Existe un hidrónimo en Oña, *Chorte*, que no es muy común en el norte peninsular y que presenta una palatalización de la /s-/ inicial, si, como plantea Federico Corrientes (2005: s.v. *chortal* o *chortal* ‘lugar donde brota el agua’), su étimo está vinculado al de *surtidor* y este a su vez al de *surtir*, voz quizá derivada del latín SORTIRI (Corominas: s.v. *surtir*)²⁸.

La /s/, en cambio, desaparece en *nícalo* (el nombre de esta seta, *Lactarius deliciosus*, es *níscalo* o *mízcalo*) o sustituye a la /θ/ en *rosnar*, en lugar de *roznar* o *ronzar*, refiriéndose al ruido que se produce al comer algo duro o, también, como sinónimo de rebuznar.

La grafía <x>, sonido [ks], al final de palabra se convierte en /-s/: *Félix* > *Felis*. Y también en sílaba interior, aunque en menor medida: *taxi* > *tasi*.

3.2.13 El fenómeno conocido como metátesis se produce en voces como *chibirita* / *chiribita* (*Bellis perennis*) o en los topónimos *Cabrentada* / *Quebrantada*²⁹ y *Valmoral* / *Valmolar*. En cuanto a los dos últimos pares, los más antiguos son los que tienen que ver con la piedra quebrada y con la muela calcárea, que inspiran respectivamente a ambos nombres de lugar, pero la etimología popular los ha acercado a palabras más comunes, como al animal *cabra* y al árbol llamado *moral*. También hemos registrado *murciégalo* en lugar de *murciélago*, ambas incluidas en el *DLE*, aunque la primera, a pesar de ser considerada vulgar, está más cerca de su etimología: de MUS, MURIS ‘ratón’ y de CAECULUS, diminutivo de CAECUS ‘ciego’.

²⁸ El *DLE* no recoge *chorte*, pero sí *chortal* ‘lagunilla formada por un manantial poco abundante que brota en el fondo de ella’.

²⁹ Exactamente la misma metátesis se produce en Las Machorras (Rubio: s.v. *cabrentada*). En Carranza encontramos *Quebrantón* / *Cabrantón*, con únicamente una apertura vocálica ante sílaba trabada (Echevarría, 1998: 207). En el léxico cántabro incluso aparece la palabra *cabrentada* no como topónimo, sino con el significado de ‘desprendimiento de tierra’ (Saiz: s.v.). Son etimologías de génesis popular y mimética, como ocurre en el actual topónimo de Oña la *Barriguilla* / la *Varguilla* (*CE*, I: 247v, 510v).

3.2.14 Del latín vulgar *jiniperus* tenemos en Oña la voz convencional *enebro*, que pierde la consonante inicial, pero uno de nuestros informantes llama al arbusto *binebro*, una consonante inicial que hemos detectado también en un topónimo menor de la vecina localidad de Condado de Valdivielso, el *Vinebral* (según aparece escrito en el mapa del Instituto Geográfico Nacional)³⁰. En el topónimo oniense *Santervás* (<*Sant Gervasio*) también desaparece el fonema inicial del nombre propio.

Se pierde además en algunos hablantes la consonante inicial en el juego de la *uta*, en lugar de *tuta*, fenómeno también atestiguado en La Rioja (Goicoechea: *s.v. uta*).

4. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS MORFOSINTÁCTICAS

4.1. El laísmo es un rasgo del habla de Oña. Es endémico el uso de *la* en lugar de *le* cuando este pronombre personal átono es un complemento indirecto femenino («A Isabel la regalaron un gato»). En la función de complemento indirecto, *le* no permite distinguir el género y la opción desde antiguo del castellano norteño ha sido eliminar esa ambigüedad utilizando la partícula *la*, propia del complemento directo (Alvar, 1996: 203).

También está muy extendido el leísmo –el uso de *le* en función de complemento directo–, sobre todo en lugar del masculino *lo*, pero no solo referido a personas (que está admitido por la Academia), sino en relación con los objetos o animales: «Los pastores solían asarle [el conejo] en la lumbre» (*ALCyL*: m. 116). En el femenino no se produce esta distorsión etimológica del pronombre: «Los pastores solían asarla [la liebre] en la lumbre».

Estas alteraciones tienen un origen medieval en la Castilla norteña y se atestiguan en numerosos documentos en los que los pronombres personales romances optan por distinguir entre masculino y femenino y entre persona y cosa, y abandonan la función de diferenciación gramatical del latín.

³⁰ Se recoge también la voz *jinebro* en Álava, en pueblos cercanos a Treviño (Guereñu: *s.v.*), y *ginebro* en La Rioja (Pastor, 2004: 17).

4.2. En la zona estudiada mantiene también bastante presencia el uso incorrecto del condicional simple de los verbos. Se dice «Si habría...» en las oraciones subordinadas condicionales, en lugar de utilizar el imperfecto de subjuntivo «Si hubiera...». El fenómeno se produce también en las oraciones concesivas («Aunque me dejarías...») o en las que se introducen con la interjección *ojalá*, entre otras. En el lenguaje hablado es muy común, aunque en el escrito no está tan generalizado.

4.3. Es habitual también la terminación en /-s/ de la segunda persona del singular del pretérito perfecto simple, por analogía con otros tiempos verbales: *cantastes*, que también es corriente en Cantabria (*ALEC*: m. 1129).

Ha desaparecido, por el contrario, el uso del morfema /-emos/ de la primera persona del plural del presente de indicativo de los verbos con el infinitivo acabado en /-ar/: «Nos sentemos en un banco para descansar».

Por otro lado, las generaciones con más años, aunque ya casi no se oye, utilizan también vulgarismos como *haiga* en lugar de *haya*, la monoptongación de *habís* en vez de *habéis* o lo contrario en el empleo de *hai* en lugar de *he* en los tiempos verbales perifrásticos: «hai oído».

4.4. Es corriente en el habla popular todavía anteponer el artículo *la* a los nombres propios femeninos («La Pili...»). Se está perdiendo, en cambio, aunque todavía se oye en las personas mayores, intercalar un posesivo entre ese artículo y el nombre: «La mi Pili».

Se mantiene viva en el habla cotidiana la vacilación en el género de los neutros latinos que se distribuyeron entre el masculino y el femenino en las lenguas romances, en casos como *el cumbre*, *el corte* –‘pocilga’ (*ALCyL*: m. 588)–, *la vinagre* o *la pus* (*ALCyL*: m. 703). También oscila el género del artículo en términos como *azúcar* o *hinchazón*.

En la palabra *canal*, que tiene doble género, se utiliza el determinante masculino cuando se refiere a un cauce de agua o a una res sacrificada y vaciada y el femenino cuando tiene que ver con un pesebre estrecho, significado no incluido en el *DLE*. *Reúma* se dice tanto

con el artículo en femenino como en masculino, aunque en los nuevos hablantes se impone el segundo, es decir, el castellano general.

En las palabras que empiezan por /a-/ tónica y que, aunque sean femeninas, llevan normativamente el artículo determinado en masculino, se suele eliminar la /e-/ inicial del determinante y la consonante que queda se une a la primera sílaba del sustantivo: *l'ama* y *l'hacha*, en lugar de *el ama* y *el hacha*.

4.5. El sufijo abundancial /-al/ se prefiere en muchos casos a /-edo, -eda/, por ejemplo en *hayal* y *hayedo*, *robledal* y *robledo*³¹, *manzanal* y *manzaneda*. También se impone sobre este último el sufijo /-ero, -era/: en los topónimos la *Olmera*, la *Guindalera*, la *Cerecera*. El aumentativo /-ón/ queda lexicalizado en la palabra *barreñón* ‘barreño grande’, no incluida en el *DLE*, pero usada también en el valle alavés de Valdegovia (Ruiz de Loizaga, 2019: 140). Otros sufijos quedan lexicalizados en palabras como *almendruco* (preferido a *almendra*), *panete*, *collarón*, *malilla* ‘enfermedad del ganado’ o *caballete*. Existen además sufijos diminutivos como *jardincillo* en vez de *jardinillo*.

4.6. Se constata también el desplazamiento del acento a la vocal más abierta en los hiatos, es decir, se produce una contracción en diptongos decrecientes de palabras como *máiz* < *maíz*, *áhi* < *ahí*, *sáuco* < *saúco*, *bául* < *baúl* o *áun* < *aún* (*ALCyL*: m. 91).

El sinónimo coloquial y familiar de *madre* (*mamá*) se aleja de la pronunciación afrancesada –que es la normativizada– y se mantiene con vigor en el habla familiar la acentuación patrimonial llana: *mama*.

4.7. En algunos adjetivos que provienen de participios se mantiene el uso de la forma más corta: *cansado* / *canso*, *encanecido* o *canecido* / *canido* (en especial cuando se refiere al moho que le sale al pan o al queso).

Es muy habitual también la sustitución del adjetivo relativo *cuanto* por la preposición *contra*, en frases del tipo «Contra más te riño, menos caso me haces».

³¹ En Oña, tradicionalmente, no se diferencia entre el roble y el quejigo, por eso no se utilizan los abundanciales quejigal o cajigal. Aunque tradicionalmente sí que se ha distinguido entre tipos de *quercus*, como se refleja en los topónimos el *Rebollar* o el *Marojal*.

En lugar del adverbio *quizá*, se prefiere el uso del adjetivo *igual* con una función adverbial. *Harto*, normalmente un adjetivo, se sigue utilizando como adverbio en lugar de *muy* o *bastante* en expresiones como «harto difícil» (ALCyL: m. 93). El adverbio *luego* pierde su significado de ‘temprano’ y se especializa en ‘después’ o ‘más tarde’.

4.8. La preposición *donde* se utiliza habitualmente como sustituto de *lugar* y, sobre todo, de *casa*: «Voy *donde* los abuelos» (ALCyL: m. 171). Algo similar ocurre, aunque con una función más intensiva, cuando el artículo *lo* forma un sintagma con un nombre de persona o un topónimo: «He cogido esta mañana las cerezas en *lo* de Vician» (ALCyL: m. 170).

La preposición *de* desaparece habitualmente de los sintagmas con denominaciones: por ejemplo en los lugares de *Portillo Lobo*, *Fuente la Serna*, *la calle el Campo*, *la calle el Pan* o el *juego bolos*, etc. En ocasiones se confunde una sílaba /de-/ con la preposición y también desaparece, como en los topónimos *Solaisa* («so la dehesa») o la *Isilla* («la dehesilla»).

Se utiliza también la preposición *a* en algunas expresiones no recogidas por el DLE: «a *retaque*» (‘llenar hasta los topes algo, un balde o un saco’), «a *rejón*» (‘llevar a alguien a cuestras, cargado en la espalda’).

5. REFLEXIONES LÉXICO SEMÁNTICAS

En este apartado recogemos algunas opciones y tendencias del habla de Oña que definen su personalidad léxica y que pueden ser significativas a la hora de analizar el dialecto castellano del norte de Burgos.

5.1 En lo referente a la flora, en Oña se prefiere emplear en el habla coloquial la voz *alborto* a la de *madroño* –que es la más usada en español– para la especie *Arbutus unedo*, ampliamente distribuida por el territorio oniense. Su fruto son los *borrhachines*, ya que si están muy maduros experimentan una fermentación alcohólica y pueden producir cierta embriaguez, si se comen muchos, y uno puede *tortolearse* (*bambolearse* ‘caminar mareado’).

Otro arbusto con frutos rojos es la *garabitera*, que así llaman las personas mayores todavía al *rosal silvestre* o *escaramujo* (*Rosa canina* L.), aunque el nombre más extendido para el fruto, el *garabito*, en la actualidad es *tapaculos*. La *zarzamora* (*Rubus ulmifolius* Sch.) en Oña es simplemente una *zarza* o *mata* (ALCyL: m. 379) y su fruto es la «mora de mata», para distinguirla de la del moral. En el habla popular no existen a la orilla del río los *álamos*, sino simplemente *chopos* (*Populus nigra* L.). Y las *mimbreras* son *mimbrajas* (*Salix fragilis*).

El *serbal* (*Sorbus domestica*) se denomina en Oña *jerbo* y su fruto es la *jerba*, no la *serba* o *zurba*. Hay sabrosas castañas comunes y castañas *pilongas*, procedentes del castaño de Indias y que no se comen. Para el *DLE*, sin embargo, una castaña pilonga es la que ‘se ha secado al humo y se guarda todo el año’.

Al arbusto *Ribes uva-crispa*, una grosella espinosa que no hay que confundir con la vid, en Oña se le llama *agraz* y a sus frutos, que son ácidos pero comestibles, *agrades*. En cambio, en otras zonas de Burgos la denominación más común es *acigüembre* (DCT: 129, s.v.). Es un arbusto que tiende a desaparecer. El *DLE* recoge la voz *agraz* como ‘uva verde’, no con nuestro significado.

Para conservar algunos de estos frutos, al resguardo del tejado de vigas de madera, se dejaban en el *payo*, no en el *desván* o *sobrado* (ALCyL: m. 650). Para recoger la fruta de los árboles se utilizan cestas de mimbre, que se cuelgan de las ramas –para no agacharse tantas veces, especialmente en la recolección de las cerezas– gracias a un *garabato*, un gancho de madera fabricado de la intersección de dos ramas delgadas (a veces también son de hierro). Los *canastos*, preferidos a las *banastas* (ALCyL: m. 329), no eran apropiados para estos menesteres porque tenían dos asas y no se podían colgar en posición horizontal.

La seta *Mariasmus oreades*, que crece abundante en forma de hilera o corro de brujas en los prados, la denominada comúnmente *senderuela* o *senderilla*, en Oña se llama de *carrerilla*. El diminutivo viene porque es una variedad de tamaño minúsculo, por tanto «cogen» muchas setas de carrerilla en una cesta, aunque el *DLE* diga que el verbo *caber* es más apropiado. A la planta *cola de caballo* (*Equisetum arvense*) se le llama *pinillo*. El *diente de león* (*Taraxacum officinale*) agrupa sus semillas en un vilano, una espectacular

bola blanca y flotante de filamentos, que recibe el nombre popular de *abuelo* o *abuelito*.

El nombre de *zumaque* (*Rhus coriaria*) se está perdiendo entre los hablantes onienses. Aunque no es autóctono, este arbusto lleva integrado en la flora oniense desde hace siglos, ya que se utilizaba para obtener taninos con los que curtir las pieles. En un documento de venta de una viña en Tamayo, en 1274, se describe una tierra que tiene su «zumach» y otra su «zumaquera» (Oceja III, 1983: doc. 198). En 1297 se habla de una cabaña con su «zumaquera» (Ruiz, 1988: 1318). En 1392, en un pleito entre el abad de Oña y el concejo de Oña, se dice que «los vezinos de la dicha villa tienen sus casas e pisones para majar çumaque» (Ruiz, 1988: 1451) y que el abad les pone problemas para usar esos pisones y las aceñas para obtener el tanino. Al conjunto de pequeñas ramas del zumaque cortadas en verano, para tapar y proteger del sol a las cerezas recogidas en cajones, *barcas*³² y cestas, se le llama *barda*. El *DLE* apunta para *barda* varias acepciones, entre ellas un manto vegetal, con ramas, que se coloca encima de las tapias o los propios matojos silvestres con pinchos o también un seto. La acepción oniense sí que se atestigua en cambio en La Rioja, pero con ramas de álamo, no de zumaque (Goicoechea: *s.v. barda*). El zumaque ya no se emplea para hacer cuero³³ y su significante se asocia únicamente a su función de *barda*, aunque esta palabra también ha caído en desuso porque la recolección de cerezas ha quedado como una tarea marginal, de simple autoabastecimiento, salvo en el Valle de Caderechas.

Un oficio desaparecido relacionado con el monte era el de *tanero*, los que sacaban el *tan* de los troncos de las encinas. Esto es, extraían la corteza para secarla, molerla y obtener taninos para curtir las pieles, principalmente. Una *mata* de encinas es un conjunto de estos árboles, también llamado *corro*, que destaca en un terreno (esta acepción de *mata* no está en el *DLE*). La *mata* es de una entidad menor que el *rodal* (en Oña tenemos el topónimo

³² Una *barca* es una caja abarquillada, con listones verticales de madera (no horizontales), donde se metía la fruta en las fincas para ser transportada en las caballerías hasta la casa o hasta el local donde se «hacían las cerezas», en el que un mayorista las pesaba y las pagaba a un precio convenido. El *DLE* no recoge esta acepción de *barca*.

³³ Por cierto, en el ámbito de la zapatería, el *cuero* curtido pasa a llamarse *material*, acepción que sí está recogida en el *DLE*.

Matarredonda). Si el leñador derriba todas esas encinas sin contemplaciones las habrá cortado «a *matarrasa*»³⁴ y habrán quedado en el suelo muchos *tocones* (la parte del tronco que sobresale y que queda arraigada a la tierra) en los que tropezar. No estaba permitido cortar la leña en cualquier parte, sino que el monte se dividía en *tranzones* para delimitar los espacios donde estaba autorizada la tala: en Oña ha quedado el topónimo el *Tranzón de los Frailes*, que era el que tenía reservado el convento de la localidad. La buena leña salía de las encinas *ruviejas*, es decir, las que son de crecimiento lento, con la madera dura, densa y retorcida y con líquenes en la corteza. Las *ruviejas* suelen crecer al *carasol* y las más lozanas, al *sombrío*.

5.2 En cuanto a los animales, el léxico oniense opta por *pecu* –que es el modo en el que se reproduce fonéticamente su canto– antes que por *cuco*, aunque también se utiliza para este pájaro la voz *cuclillo* (*ALCyL*: m. 433), más relacionada con su etimología (*Cuculus canorus*). Otras aves con nombres distintos al convencional son *golorito* por *jilguero*, *grajo* por *corneja* y *jayo* en vez de *arrendajo* (en el *DLE* se le llama también *gayo*).

Cuando se acerca la nieve, vuela inquieto sobre las ramas desnudas el *chichipán*, voz onomatopéyica para denominar al *carbo-nero* (*Parus major*). Entre los pájaros más diminutos está también el *pimpín*, al que identificamos con el *chochín* (*Troglodytes troglodytes*), un ave que levanta mucho su cola, hasta formar un llamativo ángulo recto³⁵. Si alguien tocaba a los pajarillos del nido, es muy probable que la madre los *aborreciera*, se desentendiera de ellos, se marchara y que las crías murieran de hambre. La *picaza* es un nombre con más solera que *urraca*, aunque este último se está imponiendo para esta ave de nombre científico *Pica pica*.

³⁴ Los ayuntamientos solían prohibir las talas a *matarrasa*, palabra no incluida en el *DLE* (Codón: *s.v.*).

³⁵ En la zona de Campoo, al *chochín* se le llama *chinchín* (Vielba: *s.v.*). En Villarcayo, se llama también *patacoja* y es un pájaro de plumas grises y rojas (Codón: *s.v.*). En Galicia llaman *pimpín* al *pinzón vulgar* (*Fringilla coelebs*). En Castil de Lences y en el vecino Valle de Caderechas se identifica al *pimpín* con un ‘ave de reducido tamaño’ (Ollé 1964 y Palacios: *s.v.*) y en Valdivielso con un pájaro parecido al *colorín* (Temiño, 2006: 22). El *DLE* recoge la voz y la identifica con otro pájaro, la *lavandera blanca*. Si una persona «va como un pimpín» es que va acicalada y vestida con elegancia.

Por cierto, que cuando un pájaro ha picoteado en el árbol una fruta se dice que está *pipada*. El *DLE* recoge *pipar* en una de sus acepciones, que vincula a Burgos, como ‘tomar a pellizcos un alimento, o una a una las uvas de un racimo’, pero esto en Oña es *percigar* no *pipar*. Y si la fruta en cuestión, por ese motivo o por otro, cría gusanos en su interior se dice que está *sapada*, no *agusanada*. Para cazar pájaros, además de la liga obtenida de la corteza de los acebos, los chavales disparaban sus proyectiles impulsados por *tirabiques*, no por *tirachinas* o *tiragomas*.

En el caso del *tejón* (*Meles meles*), el hablante oniense lo llama tradicionalmente *tasugo* (*ALCyL*: m. 449), palabra que se mantiene en varios topónimos menores repartidos por el término municipal que nos recuerdan los lugares donde estaban situadas las madrigueras de estos mamíferos carnívoros: las *tasugueras*. Entre los depredadores se prefiere *raposo* a *zorro* (*ALCyL*: m. 450). También tiene más raigambre *limaco* (sin sonorización de la oclusiva) que *babosa* para denominar a este molusco terrestre. Una culebra inofensiva y oscura, de unos cuarenta centímetros de longitud, se llama *bobo*. El insecto conocido como *cortatijeras* (*Forficula auricularia*) se llama en Oña *cortapichas* (donde *picha* equivale a *pene*)³⁶. En la actualidad se cata la miel en las *colmenas*, pero antes había troncos de madera huecos, *dujos* (<DOLIUM ‘vasija’): queda en Oña el topónimo *Fuente el Dujo*.

El pez *Trachurus trachurus* no se llama nunca en Oña *jurel*, sino *chicharro*. Las conchas pequeñas de los moluscos o fragmentos rotos son las *cascaravijas*, palabra que también se aplica a otros restos sólidos y menudos. Sobre las aguas mansas de los ríos y charcas caminan los *zapateros*, no los *tejedores* (*Gerris lacustris*). Los pescadores utilizan «hilo de coco» para su sedal (*ALCyL*: m. 441), denominación que no es corriente en Castilla.

Si nos detenemos en los animales domésticos, la cría de la burra se llama *beque* o *boche*, que no llega a la edad del pollino. Los gatos *maúllan*, pero también *mayan* (*ALCyL*: m. 557), y para llamarlos se usa la voz *michino* o *michito*. Al cordero de pasto o ternasco se le denomina *macaco*, y a la cría recién nacida que todavía mama, *recental* y *lechazo*. La médula de los huesos del cordero cocinado

³⁶ Un derivado es *pichazas*, que aplicado a una persona significa ser un tonto redomado o persona de poco fundamento.

se llama *cañada*, no *tuétano* (ALCyL: m. 667). Durante la matanza, cuando se queman los pelos del cerdo con helechos secos, con hojarasca de las alubias o con paja larga, en lugar de *chamuscar* se dice *chamurrar*. Vocablo que incluso sirve para denominar a los vecinos de Quintanaopio, un pueblo a ocho kilómetros de Oña, a los que se les conoce por los «chamurraos».

5.3 Los labradores acudían a trabajar a las *piezas*, término preferido a *finca* o a *huerta*³⁷, como queda reflejado en topónimos con la *Pieza el Tuno*, la *Pieza el Nero*, la *Pieza el Gaitero* o la *Pieza-pelos*. Estas tierras de labranza estaban delimitadas por *mojones*, no *hitos* (ALCyL: m. 243). El campo se trabaja mejor con buen tiempo, pero en ocasiones se acudía a la pieza aunque *esbarciara* o *renieblara* (ninguna de las dos voces está recogida por el DLE, que prefiere el verbo *anieblar*) y también a pesar de que hubiera helado y los *chuzos* colgaran de los aleros de los tejados –no los *carámbanos* o los *témpanos* (ALCyL: m. 211)–. Una de las labores agrícolas consistía en limpiar los terrenos pedregosos y amontonar las piedras en un ribazo formando una *moreca*, que así se denominan en Oña a los *majanos*. Los *guijarros* ‘cantos rodados’ se llaman en Oña también *grijos* (ALCyL: m. 233), no *grijas*, en femenino, como recoge el DLE, y solían utilizarse para revestir el suelo de tierra de los zaguanes, muchas veces incluso con intenciones decorativas a la hora de colocarlos.

Para segar la hierba o el forraje que crece en las piezas se utilizaba el *dalle* en lugar de la *guadaña* (*dallar* es una acción más precisa que *segar*). El dalle se afilaba con una piedra o pizarra que se mantenía húmeda en la *colodra*. Pero a veces había que «picar el dalle», es decir, poner el filo plano a golpe de martillo, sobre un pequeño yunque clavado en el suelo o sobre una buena piedra³⁸. Y cuando se quemaba esa hierba segada y no estaba bien seca lo que salía era una *humarrera*, no una simple *humareda*. También *prendían* (mejor

³⁷ Para referirse a los terrenos cultivados se han perdido muchas de las denominaciones que aparecen en los documentos medievales, como *serna*, *agro*, *haza*, *pedazo*, *cuadro*, *longar* o *herrerén* (Isasi *et al.*, 2017: 81-88). Sin embargo, sí han quedado fijadas en topónimos menores onienses: la *Longar*, *Fuente la Serna* o el *Cuadrón*. En cuanto a *pedazo*, puede oírse todavía, pero menos que *cacho* o *tira*.

³⁸ «–Segadora, que bien siegas. / ¿Quién te picó la guadaña? / –Yo misma me la he picado, / debajo de aquella rama» (Codón: s.v. *picar el dalle*).

que el verbo *encender*) la lumbre con pequeñas ramas, que todas juntas se denominan *ramonija* (no *ramojo*) y que son menos gruesas que las *támbaras*. La leña quemada deja ascuas o brasas, pero en Oña se prefiere *rescollo* (no *rescoldo*).

5.4 Una persona presumida o vanidosa, incluso melindrosa, es un *fato* (más que un *fatuo*). Una persona *arrecha* es una persona valiente y decidida, incluso por demás, pero, al contrario, si es un ser pusilánime, un pelele, un torpe o incluso un descuidado es un *zamostas*. Un *zarramplín* es también un pelagatos o un chapucero, alguien con poca experiencia, que se aplica sobre todo a los pinches de albañil, que son los que manejan una llana de madera llamada la *talocha* –palabra no incluida en el *DLE*, pero oída también en otras zonas, como en La Rioja (Goicoechea: *s.v. talocha*)–. Un *camorro* es alguien terco y porfiador, que le puede dejar a uno la cabeza *relocha* (mejor que *aturdida*) y que seguramente es merecedor de un buen *tarantán*, que es un golpe que se le da a alguien.

Pero cualquiera de estas personas se puede romper el brazo y no se habrá *mancado*, sino *tronzado* (como esos troncos partidos en dos por unas sierras llamadas *tronzadores*). Si un enfermo lleva mucho tiempo en la cama, aquejado de una enfermedad grave, y se le están produciendo escaras en el cuerpo, se dice que «se ha empezado», una acepción del verbo *empezar* que no recoge el *DLE*. Aunque sin el visto bueno de la Academia, cuando los enseres se quedan viejos e inservibles se convierten en un *testel*, un estorbo, que en sentido figurado también se aplica a las personas. Tampoco está en el diccionario de la Academia *virojo* ‘bizco’, pero sí *virolo* o *bisojo*, con lo que la palabra oniense parece un cruce consolidado de las dos últimas, cuestión que se produce también en otros lugares. Si por un golpe el ojo se queda morado, se dice que se ha quedado *nidrio* (aunque este adjetivo ya se usa poco).

Los chavales de Oña (si no se ha apoderado de ellos la *galbana*, no la *pereza*) no juegan con *peonzas*, sino que *bailan* las *trompas* y los *cholíques* (cuando las trompas son pequeñas y tienen un rabito arriba). Si se ha completado un *turno* del juego y se quiere volver a empezar, se produce otra *reola* (voz no recogida en el *DLE*). Si alguno es empujado violentamente, se dice que se le ha dado un *vencejón*. Los más ágiles dan *voltinetas*, no *volteretas*. Si han pasado frío durante el juego, tal vez hayan cogido *morrina* y no puedan respirar

bien por la nariz (*rinitis*). Y si los niños han estado demasiado tiempo a la *solina* (no a la *solanera*) o al *testero* (con la cabeza a pleno sol), se habrán puesto *colorados* más que *rojos*.

5.5 Y cuando hacía mucho calor o llegaba la noche, las ventanas de las casas antiguas de Oña tenían cerrados los *cuartillos* en lugar de los *postigos* (ALCyL: m. 598), aunque ahora se use más *contraventanas*. Las ventanas pequeñas son *ventanos* (ALCyL: m. 597) y suelen tener una sola hoja. Sobre el armazón de vigas de madera del tejado van asentados los *cabrios*, no *cabios*, que si no se quieren dejar a la vista van recubiertos por unos listones de madera, llamados *chillas*, y yeso. Si el tejado *volea*, quiere decir que el *alero* o *alar* sobresale para proteger a la fachada de la lluvia.

En el castellano de Oña se usan las palabras *escurrir* y *escullar*, pero no como sinónimos. Se *escurre* un trapo cuando está empapado, retorciéndolo con las manos, pero si el trapo no está bien escurrido y gotea el agua por sí sola, se dice que *esculla*. No se puede *escullar* un trapo con las manos, ya que siempre es un verbo intransitivo.

En cuanto a los tratamientos de respeto o cortesía *don / doña* y *señor / señora*, en el habla popular de Oña se utiliza el primero de ellos, delante del nombre de pila, solo para personas distinguidas: «Don Antonio, el médico...; doña Pepa, la maestra...». Para el resto de vecinos se utiliza la segunda opción, en especial si son personas de edad avanzada, y también delante del nombre propio, no del apellido: «La señora Emilia, la panadera...», no «doña Emilia, la panadera...». Lo general en español, a excepción de algunas zonas rurales, es el *don* asociado al nombre propio y el *señor* al apellido: «Señor Rodríguez González...».

A la hora de trasladarse, hay dos verbos que indican la dirección hacia la que uno va: *subir* y *bajar*. En Oña, la gente *sube* a Burgos –que está al sur– y *baja* a Bilbao –que está al norte–. Ollé (1964: s.v. *bajar*) reconoce estar despistado sobre estas acciones y señala que la explicación más general es que *bajar* se aplica a viajes que coinciden en dirección con las corrientes de los ríos y *subir* al contrario. A nosotros nos parece, más bien, que el nombre de la acción está relacionado con la diferencia de altitud del lugar al que nos desplazamos.

El lugar desde donde se contempla un paisaje es el *miradero* no el *mirador*. Aunque ya los mapas y las nuevas generaciones conocen el topónimo como el *Alto de los Miradores*, los más ancianos lo llaman todavía el *Alto de los Miraderos*, ambas palabras incluidas en el *DLE*.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Abaitua, Joseba, y Mikel Unzueta (2011): «Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la ‘vasconización tardía’», *Oihenart*, 26, 5-26.
- Álamo, Juan del (1950): *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, 2 t., Madrid, CSIC.
- ALCyL= Alvar, Manuel (1999): *Atlas lingüístico de Castilla y León*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 3 t.
- ALEC= Alvar, Manuel (1995): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, Madrid, Arco Libros, 2 t.
- Alvar, Manuel (1996): *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*, Barcelona, Ariel.
- Baranda= García Sainz de Baranda, Julián (1950): *Apuntes sobre la historia de las antiguas Merindades de Castilla*, Burgos, Diputación Provincial.
- BDELC= Corominas, Joan (1983), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Editorial Gredos.
- CE, I= *Catastro de la Ensenada, Partido de Bureba: Villa de Oña. Memoriales seculares y eclesiásticos* (1752), N^o 58 (sign. 1.232), Burgos, Archivo Provincial, 782 ff.
- Ciérbide, Ricardo (1990): «Plurilingüismo histórico en Euskal Herria», *Fontes Linguae Vasconum*, 56, pp. 149-164.
- Codón, José María (1990): *El dialecto burgalés*, Burgos, Imprenta Aldecoa.
- Corrientes, Federico (2005): «Nuevos arabismos en el vocabulario del noroeste murciano», *Revista de Filología Española*, LXXXV/2, pp. 225-244.
- Cruz= De la Cruz Martínez, José (1961): «Contribución lingüística del Magisterio. Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)»,

- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, 1 y 2, pp. 174-180.
- DCT= Hernández Alonso, César (2001): *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Editorial Ámbito.
- DEA= Seco, Manuel y otros (1999), *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 2 t.
- DLE= Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española* [en línea], versión electrónica 23.2, <<http://dle.rae.es>> [consulta: 30/10/2019].
- Echevarría Isusquiza, Isabel (1998): «El romance del occidente de Vizcaya en su toponimia. Bosquejo histórico», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIII, 1, pp. 175-214.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2012): «El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española», Gómez Seibane y Sinner (eds.), *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño*, CILENGUA, San Millán de la Cogolla, pp. 23-68.
- García de Diego, Vicente (1978): *Manual de dialectología española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación.
- Goicoechea, Cesáreo (1961): «Vocabulario riojano», *Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, VI.
- González, Juan Manuel (1963): «Algunos ríos asturianos de nombre prerromano», *Archivum*, XIII, pp. 277-291.
- González Salazar, José Antonio (1998): *Cuadernos de toponimia 8. Toponimia menor de Ayala*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava.
- Guereñu= López de Guereñu, Gerardo (1998): *Voces Alavesas*, Bilbao, Euskaltzaindia.
- Isasi, Carmen; Emiliana Ramos y María Nieves Sánchez (2017): *El léxico de los documentos del monasterio de San Salvador de Oña (siglos X-XII)*, A Coruña, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 40.
- Lapesa, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Editorial Gredos.
- Loizaga= Ruiz de Loizaga, Saturnino (1995): «Tuesta y su léxico», *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e investigación vasca*, 5, pp. 187-196.

- Lomas= García-Lomas, Adriano (1922): *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián, Nueva editorial.
- Magaña, José (1948): «Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV, pp. 266-303.
- Martínez Díez, Gonzalo (1981): *Libro Becerro de las Behetrías*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- Martínez Díez, Gonzalo (1994): «Toponimia mayor y repoblación en la provincia de Burgos», en Antonio Álvarez y Hermógenes Perdiguero (eds.), *Toponimia de Castilla y León*, Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 33-56.
- Menéndez Pidal, Ramón (1956): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Merino Urrutia, José Juan Bautista (1973): «Vocabulario de la cuenca del río Oja», *Berceo*, 85, pp. 229-282.
- Morala Rodríguez, J.R. (2002): «De la complejidad interna del castellano en Castilla (y León)», en Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsa, pp. 955-969. <http://jrmorala.unileon.es/biblioteca/HGOlle.pdf> [consulta: 30/10/2019].
- Oceja Gonzalo, Isabel (1983-86): *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1285-1350)*, 4 tomos, Burgos, Ediciones J.M. Garrido Garrido.
- Ollé 1953= González Ollé, Fernando (1953): «El habla de Quintanillabón (Burgos)», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, IX/1, pp. 3-65.
- Ollé 1960= González Ollé, Fernando (1960): «Características fonéticas y léxico del Valle de Mena (Burgos)», *Boletín de la Real Academia Española*, XL, CLIX, pp. 67-85.
- Ollé 1964= González Ollé, Fernando (1964): *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Revista de Filología Española*, Anejo LXXVIII.
- Palacios= Alonso Palacios, Luis (2010): *El habla de las Caderechas*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos.

- Pastor= Pastor Blanco, José María (1998): *El léxico pastoril en la comunidad de valles del Alto Najerilla*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- Pastor Blanco, José María (2004): «Caracteres lingüísticos de La Rioja (I): claves fónicas y claves morfosintácticas», *Berceo*, 146, pp. 7-65.
- Penny, Ralph (2007): «Continuum dialectal y fronteras estatales. El caso del leonés medieval», *Argutorio*, 18, pp. 32-37.
- Ramos, Emiliana (2000): *Los cartularios de Santa María de Valpuesta. Análisis lingüístico*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- Ramos, Emiliana (2017): «Sobre la lengua romance patrimonial en Álava (siglos V al XI): la aportación de la arqueología», *Anuario de Estudios Medievales*, 47/1, pp. 303-334.
- Rojo Díez, Eduardo (2009): *Oña y su monasterio en el pasado de Castilla*, Burgos, Asociación de Estudios Onienses.
- Ruiz de Loizaga, Saturnino (2019): *El castellano. La lengua franca, patrimonial y única de Valdegovía a través de los siglos*, Burgos.
- Ruiz Gómez, Francisco (1988): *Las formas de poblamiento rural en la Bureba en la baja Edad Media: la villa de Oña*, Madrid, Tesis de la Universidad Complutense (mecanografiada), 2 t.
- Rubio Marcos, Elías (2001): «Vocabulario pasiego en torno al núcleo burgalés de Las Machorras», *Boletín de la Institución Fernán González*, 222, pp. 109-122.
- Saiz Barrio, Miguel Ángel (1991): *Léxico cántabro*, Santander, Ediciones Tantín.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro, y María Jesús Torrens Álvarez (2008): «Las tradiciones de escritura del País Vasco comparadas con las de las regiones limítrofes», *Oihenart*, 23, pp. 481-502.
- Sevilla Rodríguez, Martín (1980): *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- Solana Sainz, José María (1978): *Autrigonia Romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Temiño= Temiño López-Muñoz, María Jesús (2006): *Patrimonio etnográfico en el Valle de Valdivielso*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos.

- Temño López-Muñiz, María Jesús (2012): *Los oficios olvidados en el Norte de Burgos*, Valladolid, La Editorial de Urueña, Castilla Tradicional.
- Torreblanca, Máximo (2002): «El habla del Valle de Mena y de la Bureba: presente y pasado», *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Carmen Saralegui y Manuel Casado (eds.), Pamplona, Eunsa, pp. 1383-1399.
- Val, Tomás (2004): *Cuentos del nunca jamás*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Vielba Porras, Carlos (2011): *El léxico de la Montaña palentina*, Tesis doctoral, UNED, <<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Cvielba/Documento.pdf>> [consulta: 30/10/2019].
- VCA= *Vocabulario de Carranza* (VCA): https://issuu.com/liburukar/docs/karrantza-vocabulario_2013-1/67, Publicaciones electrónicas de la Casa de Cultura del ayuntamiento de Karrantza [consulta: 30/10/2019].